



EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA (1).

(HAZAÑA DE HERNAN PEREZ DEL PULGAR, PRIMER MARQUÉS DE SALAS.)

Los heroicos hechos, las hazañas levantadas y honrosas, siempre tuvieron su asiento en pechos nobles y se avivaron y llevaron á cumplido efecto animadas del calor religioso y caballeresco de corazones puros, de inteligencias tranquilas y bien encaminadas. — Dígalo si no la muchedumbre de buenos ejemplares que registran los anales de nuestra historia patria: de esta patria que ciera un tiempo la envidiable corona de dos mundos, y que hoy, por efecto de nuestras rencillas y pequeñeces de familia, y de nuestra falta de abnegacion..... se halla pobre, reducida á estrechos límites y..... tal vez

(1) La lámina que acompaña á este artículo es obra de un jóven, casi un niño, que da los primeros pasos en su carrera de artista. Publicamos su dibujo para estimularle á estudiar los buenos modelos, y utilizar bien sus excelentes disposiciones.

compadecida por las mismas naciones á quienes impuso más de una vez su voluntad y su ley.

De todos aquellos ejemplares, y entre el gran número de distinguidos héroes con que se honra España, merece, á no dudar, un lugar preferente Hernan Perez del Pulgar, cuya fama pura y sin mancha, y cuyas arriesgadas empresas llevadas á feliz término, le merecieron ser conocido con el sobrenombre de *el de las hazañas*, una de las cuales, y la más digna por cierto de ser conocida, es la que con mucho gusto vamos á referir hoy á nuestros queridos lectores, como recuerdo glorioso de levantados hechos y á los fines loables que se proponia un hombre ilustre y un esclarecido literato de nuestro siglo al escribir la vida y

hechos de Pulgar (1), cuando decia:

«É porque es cosa justa é muy razonable á los que las semejantes cosas facen de les gratificar é memorar en tal manera que otros viendo aquello trabajen de hacer semejantes autos de virtud y hazañas.....» Así se expresaba el señor rey D. Cárlos I al conceder á Hernan Perez del Pulgar singulares honras y mercedes (2); y si en todos tiempos y lugares se tuvo por loable costumbre perpetuar la fama de los claros varones, *áun más provechosa deberá serlo hoy dia en que, enflaquecidos los ánimos y deslustrada la gloria castellana, urge desenterrar del polvo la memoria de antiguos hechos para que nos sirvan de estímulo y de ejemplo, ó al ménos de castigo sacándonos los colores al rostro.*

Y, en efecto, *urge, y urge cada dia más desenterrar del triste polvo de lamentable olvido, el retrato ilustre, el modelo ejemplar de tantos y tan esclarecidos guerreros que con sus virtudes, no ménos que con sus admirables proezas, engendraron esta tierra clásica de creyentes y de caballeros; es preciso sacarlos á la pública expectacion para que, teniéndolos presentes, podamos imitarlos siguiendo sus honradas huellas, ó de no hacerlo así, para que nos sonroje la vergüenza cada vez que hablemos de honor y de virtud.....*

(1) Obras completas de D. Francisco Martinez de la Rosa.— Tomo III.— Hernan Perez del Pulgar.— Doña Inés de Solís.— T. XXX.— Coleccion de autores españoles.— Boudy.— Paris, 1844.

(2) Real cédula expedida por el emperador Cárlos V, en la ciudad de Granada, á 29 de Setiembre del año 1526, que se conserva original en el archivo de la casa de los Pulgares.

Nació Hernan Perez del Pulgar *el de las hazañas*, en Ciudad-Real, provincia de la Mancha, el mártes 27 de Setiembre de 1451; su padre D. Rodrigo Perez del Pulgar, procedia de un antiguo solar de Astúrias, lugar de la Cortina, Concejo de Lena, siendo su linaje bueno entre los mejores. — Su madre, doña Constanza García de Osorio, era de la estirpe ilustre de los Osorios, hija del Comendador de Socobos y nieta del Marqués de Astorga.

Descendiente de muchos é ilustres progenitores, que se distinguieron siempre al servicio de sus reyes, don Alonso XI, D. Juan I y D. Enrique IV, como él lo hizo al de los Reyes Católicos, Hernan siguió los pasos de aquéllos, y no desmintió jamas la constancia, el aliento y la hidalguía de su raza, que traia por emblema de su esfuerzo un guerrero armado de punta en blanco empujando con su espada el muro de una torre y en derredor este orgulloso lema propio del que, seguro de su valor, desafía á la fortuna: *El Pulgar, quebrar y no doblar.*

Muchos fueron los hechos notables, *las hazañas* que llevó á cabo en el trascurso de su carrera militar; pero la que sobresale entre todas ellas como se alza erguida la palma en el desierto es la de *El Triunfo del Ave María*, cuyo grabado, que acompañamos, se debe al lápiz del aventajado jóven D. Miguel Bellver é Íñigo, que á su corta edad de 15 años tiene tanto amor al arte, como afiecion á las glorias religioso-caballerescas de nuestra patria.

Érase el invierno próximo anterior al cerco de Granada; el ejército castellano, después de posesionarse de Salobreña, se había retirado de la frontera mahometana, alojándose al abrigo de las poblaciones, á fin de tomar descanso y prepararse á la campaña decisiva que debía comenzar en la primavera del verano, ínterin los moros, á su vez, habíanse acomodado en su capital y se preparaban igualmente á sostener con ardor la lucha que pronto marcaría la terminación de su dilatado y férreo poderío. Todo, en fin, se hallaba en aparente calma, semejando al mar cuando después de ligera tormenta yace pacífico y silencioso en vísperas de recio temporal.

En esta situación, encontrábase Pulgar en Alhama donde le destináran los Reyes Católicos después de conocer su eficaz cooperación en la defensa de la plaza.

Era el fin del otoño; á la caída de la tarde de un día del mes de Diciembre hallóse nuestro héroe á las puertas de la mezquita que pocos años antes había sido convertida en Iglesia católica, pero que lo intacto de su forma y estructura, escasa luz y techumbre sombría, basada en arcos calados que se asentaban sobre sutiles columnas, revelaban bien á las claras el origen árabe de sus fundadores y primitivos dueños.

El sol tocaba ya el horizonte de su ocaso mientras que las tinieblas de la noche se aproximaban sigilosamente; callaban las aves; suspendía la brisa su murmullo, y era, finalmen-

te, la hora del crepúsculo vespertino, y el momento en que el hombre, llena su alma de dulce melancolía, renueva en la memoria la idea de su pasado y evoca la esperanza de un halagüeño porvenir.

Hernán, poseído de tales sentimientos, recordó en aquellos instantes que «no una vez, sino muchas, (como dice Martínez de la Rosa), en los devaneos de su imaginación y hasta en repetidos ensueños, le había halagado la esperanza de ser él quien primero tomase posesión de Granada, si la ciudad era entrada por fuerza: y al ver todavía lejana tan grata perspectiva, andaba triste y caviloso, embebidas las potencias y el alma en este solo y único pensamiento.»—Y como llevado de secreto impulso entró en la Iglesia y se puso á orar, permaneciendo largo tiempo abismado dentro de sí mismo y en profundo silencio, dirigiendo su espíritu á las altas regiones en que mora la eterna divinidad.

Pero, recordando que aquella Iglesia en que se hallaba se debía al arrojado de unos cuantos valientes que la conquistaron con su esfuerzo, y fijando después su imaginación en Granada, donde se daba todavía culto al falso profeta, ofreció, bajo solemne voto, aventurar su vida en desagravio de tamaño ultraje, diciendo en voz baja y sin poderse reprimir: «Ánimo, Pulgar, ¿qué te arredra?... vas á verter tu sangre por tu Dios y por tu patria: de tí solo depende acometer una empresa tan señalada, que deje atrás la fama de los otros cau-

dillos: y si me da su amparo la Reina de los Cielos, he de ensalzar tan

alto su santísimo nombre que quede á los siglos memoria.» Y al decir es-



to surcaba sus mejillas una lágrima de ternura, ínterin, gozoso y animado latía con violencia su noble corazón; pero trascurridos así algunos momentos, levantóse del suelo, salió

de la Iglesia y, paso á paso, dirigióse tranquilo á su morada.

(Se continuará.)

M. G. DE OGAZO Y SIVILA.



SAN RAMON NONNATO.

(31 DE AGOSTO.)

San Ramon Nonnato nació en Cataluña en 1204, hijo de nobles padres, pero poco favorecidos por la fortuna. Desde sus primeros años comenzó á manifestar decidida vocacion por los ejercicios piadosos y su aficion al estudio. Era el niño de clara inteligencia y notable perspicacia. Su padre, advirtiendo en él decidida inclinacion á la vida religiosa y al estado eclesiástico, le envió al campo á cuidar de un cortijo, esperando que así desistiría de sus aficiones. Obedeció como buen hijo, y cumplió su encargo con la mayor fidelidad, imitando en la montaña la vida de los santos anacoretas. Algun tiempo despues tomó el hábito de religioso de Nuestra Señora de la Merced, órden que tenía

por objeto la redencion de cautivos.

Pronto fué enviado á Berbería, donde obtuvo de los argelinos la libertad de gran número de esclavos, admirando á éstos y á aquéllos con sus preclaras virtudes y su gran sabiduría. Cuando se agotaron los fondos que llevaba para tan humanitario objeto, él mismo se entregó en garantía á fin de obtener la libertad de otros esclavos, cuya fe vacilaba ya y estaban en peligro de renegar de la santa religion católica. San Ramon, durante su cautiverio, consoló á los cristianos y convirtió á muchos infieles, lo que le valió ser tratado de la manera más cruel. Despues de ocho meses de esclavitud, fué rescatado, y subió al cielo en 1240.

TEATRO DE LOS NIÑOS.

Con el presente número repartimos á los suscritores, cumpliendo nuestra promesa, la embocadura del célebre teatro.

Creemos les agradará.

Ahora bien, deseosos de que por precipitacion no lo estropeen, vamos á darles algunas instrucciones para su colocacion.

En primer término deben recortar por sus ineas laterales y armar con arreglo á sus dobles la concha del apuntador y la batería del alumbrado. Colocados aparte estos objetos, se puede proceder á recortar el telon; pero teniendo mucho cuidado de dejar adheridas á los lados y á la parte superior las bambalinas de la embocadura, que nada tienen que ver con el telon propiamente dicho.

Hecha esta operacion, se recortará el papel blanco que sobra por los extremos y se procederá á pegar dicha embocadura á uno de los lados de la armadura de carton, que supongo no habréis roto aún: si estuviera yo equivocado, lo procedente sería construir otra.

Aun cuando el papel en que se ha tirado la cromo-litografía es bastante grueso, si quiere dársele mayor consistencia, — que no estará de más, — ántes de pegar la portada á la armadura, se la puede reforzar por el método del papel y el engrudo.

Colocada la embocadura, se pegarán en su sitio natural, así la concha del apuntador como la batería de alumbrado, áun cuando os recomiendo que no deis mucho gas, así por lo caro que cuesta, como porque las representaciones en el *Teatro de los Niños* deben ser de dia.

Pasemos al telon, que nos está esperando.

Este sí que debe pegarse á una cartulina, cuyo ancho y alto sean próximamente los que tiene toda la embocadura. Quiero adelantarme á una observacion que seguramente vais á hacerme. Es difícil, muy difícil que el telon separado de las bambalinas ajuste á su forma

tan perfectamente, que no se vea lo blanco de la cartulina en que ha de ir pegado; pero es fácil, muy fácil coger una cajita de pinturas y prolongar un dedito el pintado de la cortina, imitando en lo posible al cromo. Hecha esta operacion, sólo falta colocar una varillita de madera ó alambre, de uno á otro lado del teatro, á medio dedo de la embocadura, para que sostenga la cartulina y no se caiga el telon durante los entreactos.

Tal vez haya algunos niños á quienes no parezca bien tener que sacar el telon y apartarlo durante las representaciones. Para obviar este inconveniente, se puede tomar un trapo blanco, del tamaño de la cartulina; prepararle con un bañito de agua de arroz ó cola de pescado, y cuando esté seco, pintar sobre él, imitando los pliegues de la cortina. Después le harán en la parte inferior una jareta, en la cual meterán una varilla de plomo ó sencillamente unos perdigones, y en la parte superior lo coserán á una varita de madera, algo más larga que el ancho del teatro, y cuyos dos extremos pasarán por unos agujeritos hechos en las paredes junto á la embocadura. De este modo el telon se va arrollando sobre la dicha varita superior con sólo hacerla girar hácia adentro, y efectuando la operacion inversa *cae el telon*, ayudado por el peso de los perdigones.

¿Qué decis?... ¿Que el telon pintado no tiene el lustre del cromo? Ya lo creo que no; pero para dárselo basta poner en un plato la clara de un huevo, un poquito de azúcar piedra en polvo y una gota de aguardiente: batiéndolo mucho con una cuchara ó cuchillo, y en lugar de beberlo, — que está muy rico, — barnizar con dicho líquido la tela.

— Perfectamente, oigo decir á más de un niño; pero aunque el telon sea de lienzo, siempre verá el público mis manos cuando lo baje ó lo suba.

— Cierto; pero no se olvide que yo sólo he ofrecido el palco escénico y no todo el edificio. Si se quiere que el efecto sea mayor, bastará colocar un carton más ó ménos elegante á cada uno de los lados de la embocadura. Yo conozco á un niño que está construyendo el teatro y que va á poner en él palcos de verdad, galería baja, orquesta y unas cuantas filas de

butacas de carton, imitando con papel el terciopelo; pero no todos los niños tendrán igual paciencia.

En fin, podeis entreteneros en imitarle, miéntras nosotros preparamos la primera decoracion, que será *El subterráneo de un castillo*.

O. y B.

LAS TROMBAS (1).

En la confusion revuelta
De las espumosas olas,
Que el hombre audaz desafía
Y cuyas iras arrostra,
Se alza arrogante montaña
Que se retuerce y arrolla,
Que gira, se encrespa y brama
Y sepulta cuanto toca.

Allá en las nubes comienza
Y en el mar tiene su alfombra:
Cual trasparente cristal
Primero, despues se torna
Oscurísimo gigante

Que de sus ojos arreja
Mil rayos y agudas piedras
Que en torbellino amontona.

Con los barcos juguetea
Como el viento con las hojas,
Y cuando el audaz marino
Con ella el combate aborda,
Tambien desafía airada
Á la mortífera bomba;
Sólo al titánico esfuerzo
La victoria el hombre logra.

¡Ay! en el mar de la vida
Se cruzan terribles sombras,
Y no hay humano combate
Que consiga su derrota.

J. OLMEDILLA Y PUIG.

(1) Con este nombre se conocen las grandes masas de agua, que en forma de columnas de grandísima elevacion, se forman en la superficie del mar y arrastran las embarcaciones. Se atribuyen á un fenómeno eléctrico y son siempre muy de temer en todo viaje marino. Análogos fenómenos suelen observarse en los continentes.



ESCENAS INFANTILES.



Una niña que tiene mal genio es sumamente antipática. Precisamente lo más propio, lo más agradable, lo que más encanta en las niñas, es el buen carácter, la dulzura, la amabilidad. Una niña que á la menor contrariedad pone mala cara, echa un hocico de media vara, como vulgarmente se dice, y se va murmurando á un rincón, pierde todo atractivo, y enoja y desespera á sus padres, por mucho que la quieran, que sí la

querrán, porque los padres quieren á sus hijos sobre todas las cosas, aunque tengan mil defectos é imperfecciones.

El mal genio conviene corregirlo en los primeros años, porque, si no se corrige, constituye luégo una cualidad que excita la aversión de toda persona de buenos sentimientos. En la mujer el mal genio es todavía más feo y perjudicial que en el hombre.

ADVERTENCIAS.

Repartiéndose con este número el primer pliego del *Teatro de los Niños*, y siendo sumamente costoso este regalo, no damos más que ocho páginas de texto, y así lo haremos en lo sucesivo en los números á que acompañen los pliegos restantes del teatro.

Advertimos á los suscritores de provincias que las reclamaciones de falta de números no serán servidas más que en los diez días que median de número á número.

Los suscritores que quieran más ejemplares del *Teatro* que el que les corresponde, habrán de pagar *cuatro reales* por cada pliego.